

# CLARK GABLE

## O LA POPULARIDAD



Clark Gable, a los veinticinco años, época de su incorporación al cine, después de haber sido leñador, perforador de pozos de petróleo y empleado en una Compañía telefónica

A LOS CINCUENTA Y CUATRO AÑOS ES EL ACTOR QUE CUENTA CON MAS ADMIRADORAS

LA JOVEN INGENUA Y LA DAMA MADURA LE HAN CALIFICADO COMO «EL MAS INTERESANTE» DEL CINE

CON canas en los aladares, con arrugas en la cara y un poco de tejido adiposo en su contorno, con cincuenta y cuatro años, en suma, Clark Gable sigue siendo el actor de Hollywood que cuenta con más admiradoras. Lejos ya del galán joven que fué hace años, la estrella de Clark Gable continúa brillando en el firmamento cinematográfico. La aparición de su nombre en las carteleras todavía sirve para nutrir abundantemente las taquillas. Es el actor que despierta una admiración universal. La joven ingenua y la dama madura aún siguen suspirando cuando Clark Gable aparece en la pantalla y despliega su sonrisa. De este reinado no han conseguido desposeerle ni Marlon Brando, ni Edmund Purdom. Clark Gable, por otra parte, suscita con su presencia el recuerdo de un Hollywood fabuloso donde había ido a refugiarse el moderno vellocino de oro y al cual miran con nostalgia los espectadores contemporáneos del actor, y con curiosidad las nuevas generaciones. Los nombres de Norma Shearer y de Marlon Davies, de Jean Harlow y de Carole Lombard, de Jeanette MacDonald y de Claudette Colbert, los de toda la pléyade de actrices que brillaron a su lado en la época más gloriosa y feliz del cine americano surgen en el recuerdo del espectador con la presencia de este hombre que continúa manteniendo su puesto de primera fila frente a las nuevas generaciones de actores con flequillo.

### AL CINE, DESDE UN POSTE TELEFONICO

William Clark Gable nació en Cádiz de Ohio el 1 de febrero de 1901. Las primeras ocupaciones en la vida fueron completamente ajenas al arte de comediante. Primero fué leñador; después, empleado en la indus-

tria de la goma; más tarde, perforador de pozos de petróleo, y por último, reparador de líneas telefónicas. Se matriculó en la Universidad de Akron con la aspiración de ser médico, pero no ha conseguido vestir la bata blanca nada más que en una película ("Hombres blancos").

Su llegada al cine y al teatro es, todavía, un misterio. Una leyenda que circula por Hollywood atribuye al productor Lewis B. Mayer el descubrimiento del actor, un día que le vio encaramado en un poste reparando una línea telefónica. Con esa decisión típica en los descubridores de estrellas, le hizo bajar de allí y le ofreció el papel de protagonista en una película nada menos que junto a Joan Crawford. Otra leyenda atribuye el mérito del descubrimiento a la actriz Josephine Dillon. En esta leyenda también juega un importante papel el teléfono, ya que Josephine le conoció cuando el joven Clark fué a su casa para reparar una avería. Cambió la actriz unas palabras con el operario y, ante el asombro de éste, le ofreció un puesto en su compañía teatral. La Dillon le transformó rápidamente en un profesional, y, después de un año de su primer encuentro junto al teléfono, Clark y la Dillon eran marido y mujer; él tenía veintidós años y ella cuarenta.

### EN EL PINACULO DE LA GLORIA

El matrimonio con Josephine fué la iniciación de su triunfal carrera. Pero la gloria debía coincidir con su segundo y tercer matrimonio. Su segunda esposa fué Rita Langham, una millonaria de Tejas, propietaria de pozos de petróleo que no tuvo inconveniente en casarse con un antiguo perforador de pozos, aunque convertido ya en un actor de cine. Un actor de cine que empezaba a incorporar al celuloide aquellos tipos duros, un poco cínicos, opuestos a los tipos elegantes, refinados y principescos que habían popularizado John Gilbert y Ramón Novarro. El fué el hombre rudo, aunque no vulgar; bueno, pero mal educado; el hombre de presa que triunfó en "San Francisco" y con cuyos tipos alcanzó el premio de la Academia de Hollywood.

Divorciado de Rita Langham, se casó con Carole Lombard, a pesar de los rumores que corrían por Hollywood sobre su boda con Jean Harlow, la rubia platino por excelencia del cine americano.

La boda se celebró en la mayor intimidad el 29 de marzo de 1939. En Carole Lombard encontró Gable la mujer que había anhelado siempre. Ella fué para él esposa y madre. Carole era una mujer inteligente y refinada, que supo aconsejar a su marido y contribuyó eficazmente a reafirmar su triunfo artístico. Clark Gable se había quedado huérfano desde muy niño y no sintió nunca a su alrededor un verdadero ambiente familiar hasta su boda con Carole Lombard.

### LA TRAGEDIA EN SU VIDA

Esta felicidad estaba condenada a ser efímera. La tragedia truncó el idilio y dejó solo a Clark Gable. Acababa de ocurrir el ataque japonés a Pearl Harbour, y Carole Lombard, al igual que otras artistas de cine, se dedicó de lleno a la campaña para la suscripción de bonos de guerra. Al volar de Indiana a California se produjo el accidente, y el avión se estrelló contra una montaña en Nevada. Clark voló sobre el lugar del siniestro en una busca anhelante, y cuando se localizaron los restos del avión transportó a Los Angeles el cadáver de su esposa.

Nadie le vió llorar; pero un íntimo amigo aseguró que Gable sufrió como un animal herido. La comparación no es muy poética; pero la reproducimos en gracia a su expresividad. Inmediatamente después de los funerales el actor tuvo que incorporarse a su

PUEBLO

# Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 29 DE OCTUBRE DE 1958



Clark Gable y su actual esposa, Kathryn Williams Spreckels, pasean felices por el jardín de su casa

trabajo en los estudios. La muerte de su esposa le sorprendió en pleno rodaje, y el retraso en terminar la película hubiese supuesto una pérdida de millones de dólares para los productores. Este fué, por algunos años, el último film de Clark Gable. Rodada la última escena, se enroló en la aviación, y con el grado de teniente partió para Europa, en donde participó en numerosas acciones de guerra. Ascendido a capitán en 1944, regresó a su patria y se recluyó en su rancho de Encino, lleno de recuerdos de Carole Lombard. Allí vivió como un hidalgo campesino escéptico, misántropo y desilusionado.

### RESURRECCION

Transcurridos cinco años, se casó con su cuarta mujer, lady Sylvia Ashley, viuda de Douglas Fairbanks padre y divorciada de dos miembros de la aristocracia inglesa. Clark volvió a aparecer en sociedad. Su esposa le acompañaba a las cacerías y a los campos de golf y tomó posesión del rancho. Pero lady Sylvia no lograba llenar el vacío de Carole Lombard, y al año del matrimonio ya se estaba tramitando el divorcio. Gable aceptó encantado el viaje a África para filmar, juntamente con Grace Kelly, "Mogambo".

A su regreso a América, los mentideros de Hollywood comentaron su posible boda con la Kelly o con Ava Gardner, como antes se había hablado de su enlace con Jean Harlow.

Estos rumores, como la vez anterior, no se confirmaron, y Gable se casó con Kathryn Williams Spreckels, una señora de treinta y siete años. En ella parece ser que Clark ha encontrado la mujer que puede llenar el hueco que dejó Carole Lombard. En gustos y costumbres

coincide con ella, y además le ha proporcionado al actor el cuidado de dos niños que la señora Spreckels tuvo en su primer matrimonio.

### AMIGO DE SUS ADMIRADORES

Clark Gable es un hombre cordial y simpático. Amigo de sus amigos, y entre éstos incluye a sus admiradores... y admiradoras, aunque sea refractario a la firma de autógrafos. Procura eludir este tributo que las estrellas tienen que pagar a la popularidad; pero, sin embargo, una de las anécdotas más expresivas de su vida de actor tiene como protagonistas a estos cazadores de firmas. Se estaba rodando "Indianópolis", y una nube de admiradoras cayó sobre él. El policía de los Estudios intervino energicamente para que aquellos "secantes" dejaran en paz al actor. Entonces éste, al oír callificar de "secantes" a aquellas gentes, reaccionó a favor de ellas y recriminando en primer lugar al policía por haberlos llamado así, esgrimió la pluma y estuvo firmando por espacio de una hora.

Con sus compañeros de trabajo es comprensivo y generoso, y muchas veces se erige en su defensor frente de un director excesivamente meticuloso y duro. En una ocasión tuvo que aplacar su contundente puño contra la mandíbula de uno de éstos que estaba atormentando a una actriz que no acababa de entrar en situación.

Cuando se le pregunta por su retirada del cine, sonríe y contesta: "Algún día seré un actor acabado." Mientras tanto, y hasta que llega ese momento, Clark Gable sigue triunfando en las pantallas del mundo entero.



Clark, con su tercera mujer, la elegante y refinada Carole Lombard, que fué el gran amor de su vida, y que murió trágicamente en un accidente de aviación



TEATRO PARA LEER EN LA CAMA

**¡VIVA EL FOLKLORE!**

(Bobada con música en dos pedazos.)

PEDAZO PRIMERO

La escena representa un cortijo sevillano, con la Giralda pintada en un papel y con una guitarra colgada del cuerno de un toro. Mocitas, mocitos y un telegrafista. El telegrafista, con su "Morse".

TELEGRAFISTA.—Aquí estoy, esperando el telegrama del Niño, que ha atoreado hoy en Útrera, pa teérselo a su repajolera mare de su arma, que está bardaíta der reuma, y parece que está sufriendo mucho la probesita. Y es que pa nosotros lo andaluse una mare es siempre una mare...



MOCITA 1.—Pa mí que la seña Doloré también sufre lo suyo... Está llorando asomando ar poso para que caigan dentro la lagrima y nadie se entere de la pena de su corazón...

MOCITO.—¡Y olé! Así son la mujere... Porque pa nosotros, lo hombre, una mujé siempre es una mujé... Sobre too si se llama Doloré y e la hija der señor conde...

(Cae un trapo y sa e una señorita vestida de negro, que canta mientras fabrica un gazpacho. Ni que decir tiene que es la señorita Dolores.)

DOLORES.—Que se me cierre lo ojo si yo no te vuelvo a ve. ¡Ay!, que por darte yo achare, loquita me vi a torvé y un toro te va a cogé.

(Sube el trapo y vemos una Plaza de Toros, con su presidente, con su vendedor de gaseosa fresca y con su torero. Que es el Niño que tenía que poner el telegrama, naturalmente. El Niño, en lugar de torear, como es su obligación, canta.)

NIÑO.—Como me mate este toro, se acabaron mis dolores. ¡Viva, viva Andalucía, jardín regado de flores! ¡Adiós, mare de mi arma, yo muero por er folklore!

(Cae lentamente el telón, mientras vemos cómo una cabeza de toro disecada le mete un cuerno al Niño y le salta los botones de la camisa.)

PEDAZO SEGUNDO

La escena representa un cortijo andaluz, pero por dentro. Desde luego, por la ventana seguimos viendo la Giralda, la guitarra y el telegrafista. Sentada en un abanico y dándose aire con una mecedora, la señorita Dolores, que está muy nerviosa. (Por eso hace esa tontería de abanicarse con la mecedora y de mecerse con el abanico.)

TELEGRAFISTA.—¡Seña Doloré! ¡Seña Doloré! ¡Er telegrama! ¡Er telegrama!

DOLORES.—¡Habrá muerto! ¡No habrá muerto! ¡Habla, habla!

TELEGRAFISTA.—Pa mí que usté está chalaíta por er Niño... Y es que, pa nosotros lo andalusa, un niño siempre es un niño...

DOLORES.—(Con el telegrama en la mano, sin abrirlo, canta:)

—Un pedaso de papé me trae un presentimiento... ¡Mal haya der corazón der toro der sentimiento!

TELEGRAFISTA.—¡Y olé! Pero abra usté er telegrama, que pa nosotros lo telegrafista un telegrama es siempre un telegrama...

DOLORES.—(Lo abre y hace como que lo lee.)—¡Vive! ¡Vive! ¡Le han llevao a la enfermería las tres orejas y er rabo! ¡Mi Niño vive! ¡Mi Niño vive!

TELEGRAFISTA.—¡Y olé! Er Niño vive porque la tuna sabe que er sol dora lo oitware... (Gritando.) ¡Niña! ¡Mosita! ¡Vamos a arrancarnos por sevillanas!

(Entran las niñas y las mocitas, y también el Niño, envuelto en una venda. El Niño canta:)

—Harto vengo de amó má que de lo toro fiero; si me despresia, Doloré, ¡aquí mismo me muero!

(Las mocitas bailan las sevillanas, entra el señor conde, que le pone una mano en la cabeza al Niño, y Dolores se abraza a ambos, mientras todos cantan:)

—Porque te quiero, serrano, yo te doy mi blanca mano.

TELÓN

Rafael AZCONA



—Y ahora vas a escuchar cómo Sydney Bechet hubiera interpretado un "¡olé!"



Sin palabras.



Sin palabras.



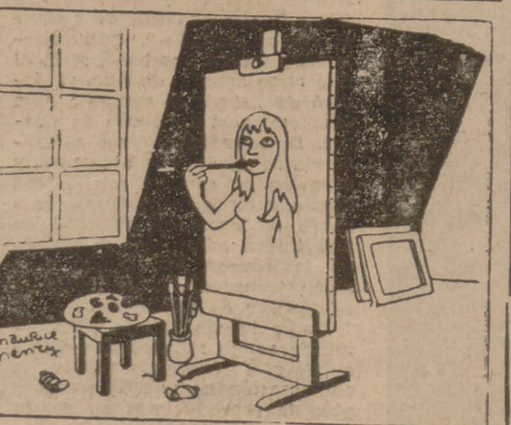
Sin palabras.



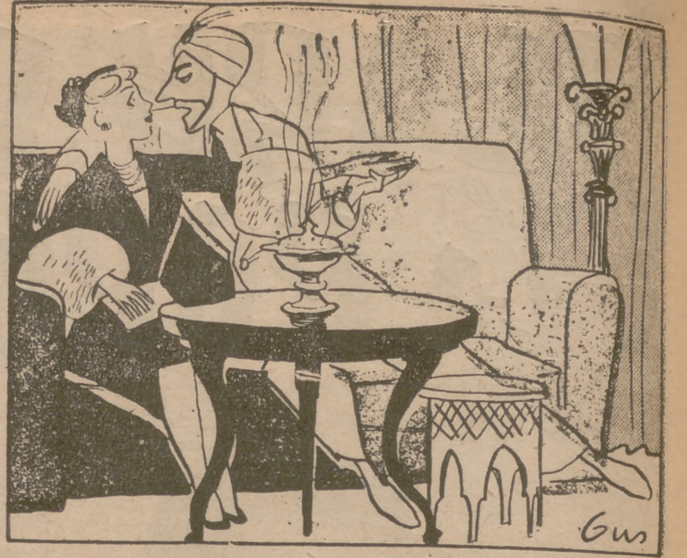
Pintura impresionista.



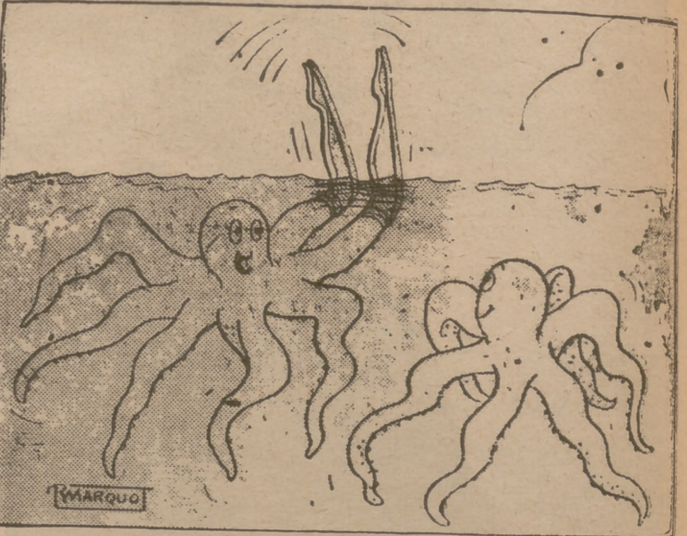
Miedo, ¿eh?



Sin palabras.



—Tiene usted, señorita, una línea del corazón extraordinaria.



—Es un pequeño truco para atraer a mis víctimas.



Sin palabras.



—Al fin solos, querida.



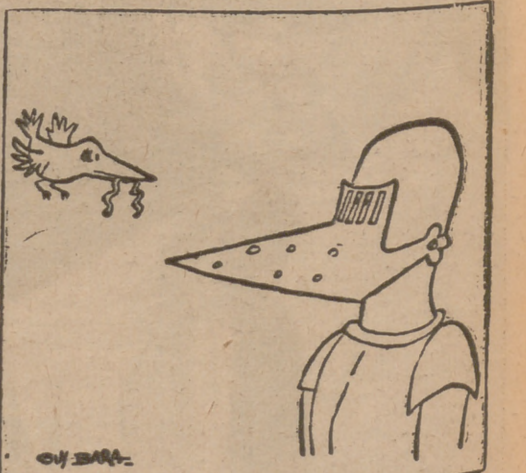
Distintas clases de limosnas.



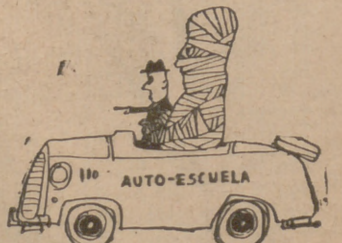
—¡Ya has vuelto a olvidar la comida del gato!



Sin palabras.



En aquella época...



Auto-escuela.





# LOS DOMINGOS, EN CASA

**DIA COMPLETO:** buen sueño, misa de dos, aperitivo, pasteles, siesta y tarde de tute familiar

**LOS NIÑOS NO ESTAN CONFORMES CON LA MANIA HIGIENICA DEL BAÑO**



El principal festejo del domingo corre a cargo del sueño. Allí, a las ocho de la mañana de ese mismo día, el honrado funcionario se despierta como de costumbre.

—¡Caramba, las ocho ya! —gruñe.

Saca un pie de debajo del montón de mantas y lo deposita temblando en el suelo.

Poco después su cara, aún abotagada, se ilumina con una plácida sonrisa.

—Las ocho, sí, pero de una mañana de domingo.

Nuestro hombre retira el pie, da media vuelta, introduce la cara bajo las sábanas, se despiereza lentamente y sigue durmiendo.

Toda la semana aguardó aquel instante. Ese momento feliz de decir por fin ¡que sí! a la cama tibia, dulce, blanda y acogedora.

## LA FIEBRE DEL BAÑO

Hacia las doce de la mañana, la casa empieza a dar señales de vida. Los pasillos se animan. Se oye al ama de casa que corre tras los niños con intenciones higiénicas y con un hermoso estropajo en la mano.

—¡Eduardo, Jaime! Vamos, que ya está el agua del baño caliente.

—¡Pero mamá!...

—Nada, nada. Hoy es necesario restregar bien con agua y jabón el cuello y las orejas.

—¡Pero mamá!... —siguen protestando.

Carreras por las habitaciones. Lloriqueos y, como epílogo feliz, el chapoteo del agua en los cristales del cuarto de baño.

—¡Pero queréis estaros quietos, demonios? —Ahora la que protesta es la mamá.— Me estáis poniendo perdida de agua.

Los chapoteos prosiguen.

—¡Jaime, deja en paz esa goma del grifo! ¡Y tú, Eduardo, no te dediques a la pesca submarina del jabón, que se gasta!

—¡Mamá, que me haces daño



¡Que no me quiero levantar! ¡Que no me quiero lavar! El padre intercede; pero la mamá insiste.

## EL APERITIVO Y EL POSTRE DE DULCE

Lo importante ahora es tomar el aperitivo y comprar los pasteles para el postre.

Se elige la terraza de un café céntrico y se llama al camarero.

—Dos cañas y dos gaseosas.

—Y patatas fritas.

—Yo quiero almendras.

—Y yo, aceitunas, para tirar el hueso con el tirador.

El ama de casa se escandaliza:

—Con ese dinero que te vas a gastar, podemos comer todos un día entero.

Se decide restringir lo de las almendras y aceitunas.

La gaseosa se divide entre los tres niños, y la cerveza, entre los papás.

—¡Para mí, las chapas! —grita uno.

—¡Para mí primero! —grita el otro.

Nuevos mamporros hasta que se decide el poseedor del preciado trofeo.

—Dos para cada uno —interviene, conciliadora, la madre.

—¡No! Yo quiero todas. Son para jugar a las carreras.

Mientras, el progenitor lee el periódico, fuma un pitillo y sonríe.

—¡Domingo! ¡Qué felicidad! Concluido el aperitivo, se decide el postre.

—Unos pastelitos. Con una docena hay suficiente —insinúa la mamá.

—Yo preferiría un millojas.

—Yo creo que una tarta de chocolate no estaría mal.

Acabadas las deliberaciones, los niños salen de la pastelería con sendos paquetitos en la mano.

Luego, ya en casa, minuta extraordinaria, café bueno y sobremesa.

## POR LA TARDE

—¡Qué vamos a hacer esta tarde?

Las opiniones se dividen:

—Lo primero de todo, dormir una buena siesta.

—Yo quiero ir al cine de las cuatro.

La abuelita, que hasta entonces no ha intervenido para nada, da su opinión:

—Lo mejor es quedarnos en casa. Haré churros y chocolate para todos.

Un tute familiar, una partida de julepe con los vecinos del tercero izquierda, tampoco era mala idea.

A los niños se les puede llevar al cine con la muchacha. A una de sesión continua. Que estén allí hasta la hora de cenar.

Claro que el papá preferiría un ratito de charla con sus amigos del café. Luego, a las nueve, vendría a buscarlos para dar una vuelta por la ciudad y ver la iluminación de las fuentes.

—¡Eso, eso, y nos compras un barquillo a cada uno! —gritan los chiquillos.

La idea del barquillo no parece entusiasmarle.

—No, ricos, no. Vosotros, al cine.

El ama de casa asegura que ella prefiere arreglar los armarios de la ropa blanca y los cajones del aparador, que están llenos de cosas.

—Todo lo que anda rodando por ahí acabáis metiéndolo en esos cajones. Ya, ni se pueden abrir.

Claro que esto lo dice ella, porque siempre piensa en el presupuesto familiar.

—Si consigo no gastar ni un céntimo durante cuatro domingos, ahorraré para pagar varios plazos de una nevera.

Con tantos proyectos y vacilaciones, el domingo transcurre lentamente, y la familia se aburre.

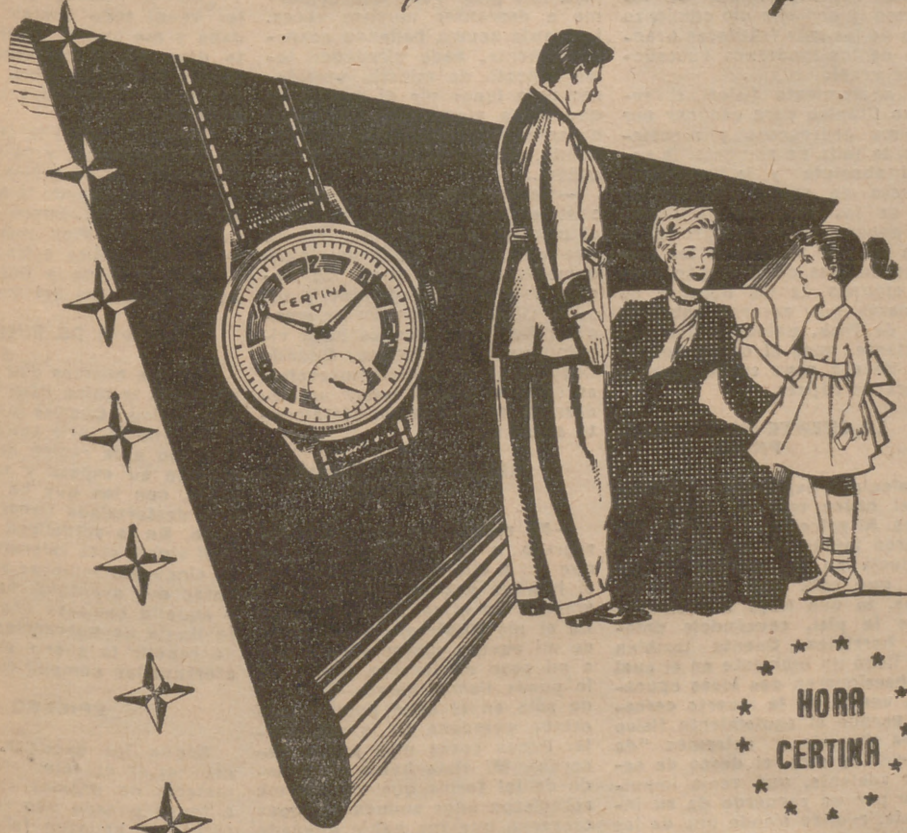
—¡Vamos, decidíos de una vez!

Y, ¡cómo no!, la economía se impone. Bajan los del tercero izquierda. Se sube un litro de vino tinto y unas patatas del bar, y aquella casa pacífica se convierte en una trepidante casa de domingo.

María Pura RAMOS

He aquí en qué acaban los llantos infantiles del domingo en protesta higiénica: en un baño de agua caliente con jabón y esponja.

## Prestigio en el obsequio



CERTINA es el reloj de Prestigio, construido en su propia fábrica para conceder en todos sus modelos para señora, caballero y niño, Elegancia y Precisión a precios asequibles.

Protegido con el legítimo incabloc (contra golpes). Antimagnético. - Muelle irrompible. - Corona de acero.

# CERTINA

EL RELOJ DE PRECISION MAS FINA

- ELEGANCIA
- PRECISION
- FORTALEZA
- EXACTITUD

Fábricas en:  
GRENCHEN  
(Suiza)

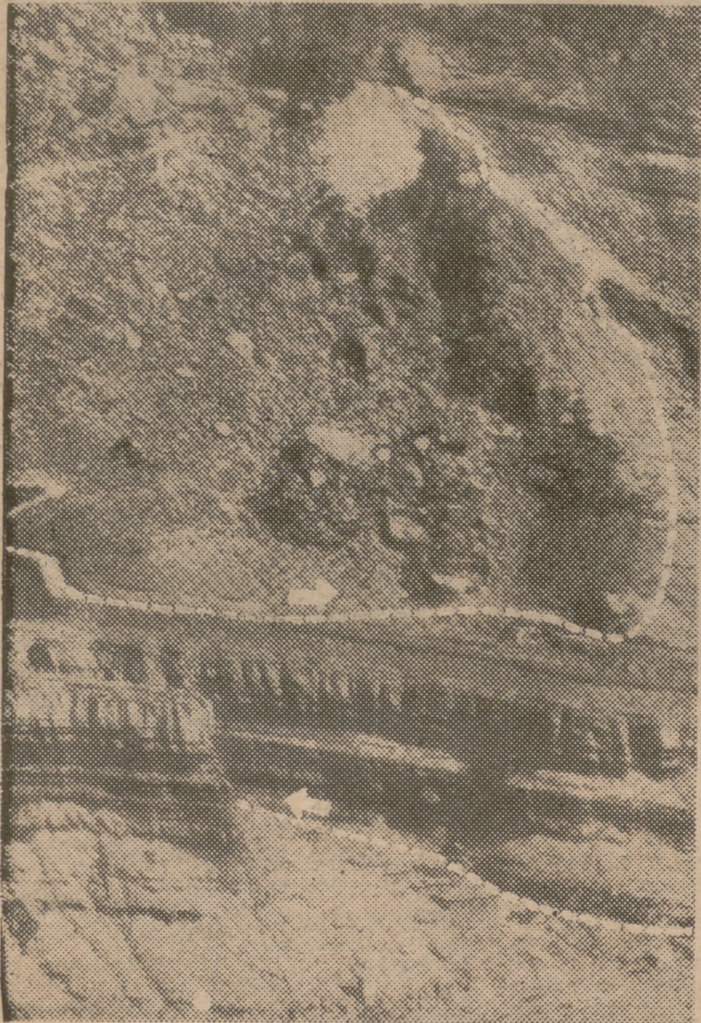


Media vuelta, y a seguir durmiendo. ¡Qué placer!



# LA ULTIMA HAZAÑA DEL OESTE AMERICANO TERMINO EL 14 DE OCTUBRE DE 1954

El héroe se llama Vernon Pick y ha ganado diez millones de dólares al vender la mina de uranio que descubrió en Colorado



LA Junta de Energía Nuclear acaba de hacer público el establecimiento de unos premios para buscadores de uranio que pueden ascender hasta un millón de pesetas y hacer ricos de la mañana a la noche a buen número de compatriotas afortunados. Esta noticia, ya ampliamente comentada en la Prensa, pone dentro de la más rabiosa actualidad la historia de Vernon Pick, apasionante como una nueva aventura del Eldorado. Es como la última gran hazaña del Oeste americano que seguramente no tardaremos mucho en ver en las pantallas del cine en technicolor.

Vernon Pick firmó el 14 de octubre del año pasado un contrato de venta de su mina con la Atlas Corporation, que le ha valido diez millones de dólares en números redondos; pero antes...

## EL INCENDIO DE UN MOLINO

Pick vivía con su mujer —maestra de escuela— en un pueblecito del Estado de Minnesota, donde tenía establecido un molino valorado en más de 40.000 dólares. Un incendio voraz le dejó arruinado el 9 de mayo de 1951. En los meses que

median entre ambas fechas, este americano ha escrito sobre las escarpadas montañas del estado de Colorado una de las aventuras más fabulosas de la época contemporánea, uno de los capítulos de la historia del uranio que comienza ahora, como tercera parte de la historia pintoresca y heroica que comenzó con los buscadores de oro, siguió con los de petróleo y termina ahora con los de uranio.

## LA CASA RODANTE

Trece mil dólares cobró Pick por el seguro de su destruida industria. Con ellos compró una casa rodante, un contador Geiger de buena calidad y abandonó el estado de Minnesota para dirigirse al Oeste como los aventureros tradicionales de su país.

En la Universidad de Colorado se presentó al Departamento de Geología. Le dieron algunos libros y le explicaron el abecedario del buscador de uranio. Poco después se entrevistó con el doctor Raser, que le llevó frente a un mapa del estado de Utah, señaló un punto con su dedo índice y dijo a nuestro héroe.

—Este es el lugar donde yo iría a buscar uranio.

Aquella era la aldea de

Hanskwille, de 40 vecinos, a 94 kilómetros del ferrocarril y a 160 del médico más cercano. Allí llegó Vernon con su familia el 2 de noviembre de 1951.

Hanskwille era lo más parecido a los poblados de buscadores de oro o petróleo que nos han presentado las películas del Oeste. Sólo que esta vez la aventura se llamaba uranio. Los "cateradores" ya establecidos en aquella región no recibieron con buena cara a Vernon, que se limitó a llevar su camioneta cada mañana lo más cerca posible de las sendas de la cordillera y emprender la ascensión bien provisto de botiquín contra las picaduras de las víboras. Pesaba al comienzo de su aventura nuestro hombre 90 kilos largos y gozaba de una excelente salud. Tenía además 6.000 dólares para hacer frente a la aventura.

## VIBORAS, ESCORPIONES Y PUMAS

Pronto, con la ayuda de sus libros, los consejos de los geólogos de la Universidad, y muchas horas de jornada incruenta a través del desierto de rocas, Vernon llegó a tener el aspecto de un verdadero cateador; fué entonces el momento de iniciar sus grandes expediciones a través de uno de los terrenos más peligrosos de la tierra, donde las víboras, los escorpiones y los pumas son compañeros continuos del viajero y donde una hora de sueño puede ser fatal para la vida.

Pick tuvo que aprender a defenderse de las tempestades de arena, de los torrenciales chubascos, de la sed, de las fieras salvajes y de los accidentes del terreno, que sólo pueden vencer verdaderos atletas. Durante meses y meses solía ir cada quincena a Hanskwille en busca de provisiones y a Gran Junción, donde vivía su mujer, en la casita rodante.

—Volví con un aspecto casi salvaje, pasaba las veladas contando sus aventuras y, luego de descansar unos días, volvía a salir rumbo al desierto. A veces no venía en varios meses. Fueron para mí unos tiempos muy duros. Nunca sabía realmente si mi marido vivía o había muerto por un grave accidente—ha contado su esposa.

## HAY QUE IR A PIE

—Un día—sigue diciendo su mujer—me explicó muy convencido dónde estaba el secreto del éxito.

—Hay que ir a pie, lo que ocurre es que la gente no quiere molestarse demasiado; los cateadores profesionales y los geólogos no suelen pasar nunca de los sitios a los que se puede ir cómodamente en automóvil o a caballo. Hay que romper muchas suelas de muchas botas, y yo, las romperé.

Decidió explorar el cauce del río Fangoso, contra la opinión de todos los naturales de la región, que le aconsejaban en contra por el peligro que aquella zona representaba. Para esta expedición Vernon había comprado un con-



Mr. Pick en la época de su aventura en el Oeste americano. Luego de su portentosa aventura en las montañas del Colorado, logró vender su mina de uranio, que le ha proporcionado diez millones de dólares de ganancia

tador de centelleo con gran escándalo de su mujer, pues habían tenido que invertir en él mil de los seis mil dólares que les quedaban de remanente. El contador de centelleo pesaba siete kilos, y con el pico y las cantimploras llevaba a cuestas más de treinta kilos de peso cuando empezó la terrible expedición por el río Fangoso, y con ello dió comienzo a una de las más fabulosas aventuras de los modernos buscadores de uranio.

El agotamiento físico, el esfuerzo titánico para caminar por terrenos pedregosos y resbaladizos, la falta de alimento, la soledad absoluta y la constante amenaza de morir ahogado en una de las avenidas peculiares del Fangoso, mas el peligro constante de caer víctima de los animales dañinos de la región fueron algunas de las docenas de amenazas que cayeron sobre la vida de Pick, unidas a una sed constante, pues el cauce del río sólo llevaba agua sucia, cargada de arenas rojizas.

## LA SUERTE NO ES FACIL PRESA

Calcula el explorador que cruzó el cauce más de veintiseis veces. Al principio, descalzo; pero eran tantos los cortes que se producía en las plantas de los pies que optó por emplear las botas, lo que llegó a reblanquearle la piel, causándole dolores horribles. Cuenta también que llegó un momento en el cual le obsesionaron dos ideas opuestas: una la de la muerte cercana, porque el agotamiento físico había llegado a extremos "de novela", y otra, el deseo de seguir adelante, que venía impulsado por un recuerdo de su infancia, cuando siendo uno de los últimos alumnos de su escuela alardeaba entre los condiscípulos de que era capaz de protagonizar grandes hazañas.

—No me importaba ya el dinero que pudieran darme por la posible mina, sólo deseaba encontrarla o morir en aras de la dignidad humana.

—Era un impulso irracional el mío, movido, sin duda, por la fiebre que minaba hora tras hora mi organismo.

—Creo que era, por la fuerza de la costumbre, incapaz de tomar ya ni la decisión de detenerme para morir, por lo que seguí adelante siempre con el detector bien calibrado, para que funcionase debidamente. Una mañana decidí instalarme en un campamento nuevo; repentinamente, en medio de la fiebre, me di cuenta de que la aguja no volvía a cero. Pensé que se habían estropeado las pilas, colgué desprecupadamente el contador al hombro, seguro de que ya no servía para nada. A la entrada de un arroyuelo me asombró ver

que la aguja marcaba otra indicación muy alta. Entré en el agua y la aguja bajó, lo que significaba que el contador estaba funcionando. Alcé la vista hacia el muro de un gran cañón de más de cien metros de alto. Subí por el camino más fácil, que así y todo era un verdadero martirio para mis pies. Tuve que sentarme a descansar muchas veces. La aguja seguía bailando sospechosamente, nada alrededor tenía aspecto de mineral uranífero; pero luego me di cuenta de que había piedrecitas salpicadas de amarillo procedentes, seguramente, de desprendimientos del cañón...

—Desde ese momento, ni me sentí enfermo ni cansado; hasta el pico me parecía pesar menos que una pluma. Subí precipitadamente, agarrándome a las piedras casi con los dientes y las uñas. ¡Qué horas de tirante emoción! Nadie que no las haya vivido puede imaginarlas. Cuando llegué a la formación sospechosa clavé el pico y saqué un pedazo de roca. Era completamente amarilla.

## REGRESO A LA CIVILIZACION

—No recuerdo exactamente mi regreso a la civilización; creo que fui a ella más borracho que si hubiese bebido una caja de whisky. En el camino me magullé el pie izquierdo, perdí parte de mi equipo y corrí—si es que a mi paso de tortuga herida se le puede llamar correr—pensando sólo en el agua potable que estaba guardada en la camioneta. Pocas cosas más puedo recordar. Mi vista había enfermado de tal forma que cuando me recogieron unos amigos geólogos creyeron que me había quedado ciego, tan mal iba conduciendo la camioneta. Les conté algo del resultado de mi excursión y, según han confesado luego, creyeron que la soledad y la aventura me habían trastornado el juicio. Al día siguiente de mi regreso a la civilización visité a un médico, que diagnosticó rápidamente: en-

venenamiento por aguas infectadas.

## EL FINAL DE UNA DE LAS MAS GRANDES AVENTURAS DEL SIGLO XX

—Cuando me repuse un poco registre mi hallazgo en Castle Dale; vendí todo cuanto me quedaba y me instalé durante treinta días en el inhóspito paraje donde radica la mina, para tener a mi favor todos los requisitos legales.

El mismo inició la explotación de su propiedad, y ya había ganado más de un millón de dólares con ella cuando la Atlas Corporation se la compró en nueve millones. Si Pick recuerda su aventura, explica a los amigos: —No volvería a intentarla ni por todo el oro del mundo.

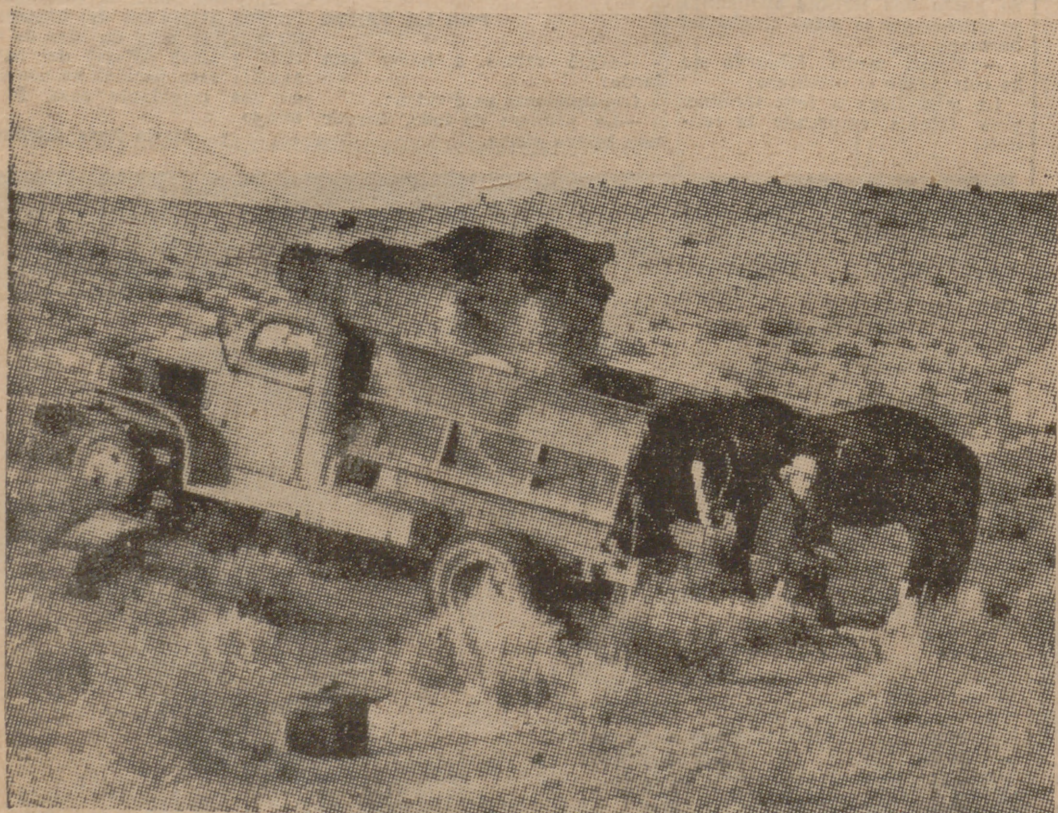
## LLUVIA DE BUSCADORES

Por los mismos días que Pick encontró la mina "Delta", el joven geólogo Charles Sten, cesante de una factoría petrolífera, se trasladó a la región del Colorado con su esposa y sus cuatro hijos, con los que ha vivido en una destaralada tienda de campaña. En la actualidad, su mina, "Mi vida", está valorada en ciento cincuenta millones de dólares. Estas dos aventuras han llevado a aquella comarca una verdadera lluvia de buscadores ansiosos de repetir la suerte de sus dos afortunados compatriotas.

## EPILOGO ESPAÑOL

Según los geólogos, el suelo español es especialmente rico en mineral de uranio; yo desearía a todos y cada uno de los lectores un hallazgo feliz que les permitiera vivir el resto de sus días tan cómodamente como yo para mi deseo. Si en alguno de mis paseos por el campo encuentro un tesoro uranífero, prometo despedirme de mi hoy querida profesión relatándoles a ustedes tan feliz hallazgo.

P. N.



Esta destaralada camioneta sirvió de campamento a Mr. Pick durante los interminables meses de su aventura. Junto al explorador aparece su caballo teitano, que empleó en parte de sus viajes de cateador.

## DELINEANTE

de CONSTRUCCION, MECANICO Y GENERAL

en Curso por Correo que incluye también

### ROTULACION

La carrera más corta, más brillante y mejor remunerada

La única profesión donde no hay parados

AMERICA Y EL MUNDO NECESITAN DELINEANTES

Envíenos instrumental de Dibujo

Informes gratis. INSTITUTO AMERICANO

Av. José Antonio, 31, Dpto. 15 - MADRID

---

OTRO CURSO: MOTORES DE EXPLOSION Y DIESEL

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★





SEGUN las estadísticas, unas señoras muy serias que pasean por el mundo con la autoridad que da el llevar los bolsillos llenos de números impresionantes, no es el mes de mayo el preferido por los novios para fijar la fecha de la boda; eso sólo lo dicen las novelas rosas, los poemas que hacen sonetos a la luna y las canciones de moda. La realidad es bastante diferente, y señala el mes de noviembre y las últimas semanas de octubre como los preferidos para celebrar la importantísima ceremonia del enlace matrimonial. Un mes de viaje de novios y estreno de hogar justo en las hogareñas fechas vecinas a la Navidad.

jes cortos lleva sobre los hombros una graciosa capa de tul que llega hasta el borde del vestido; la manga cubre sólo hasta el codo, y se llevan con el guantes cortos de colegiala.

estas líneas, confeccionado en tul de nylon los volantes, y gasa de nylon, la cola. La catarata de volantes del delantero se contrasta con la sencillez del cuerpo camisero y la clásica fila de bo-



El gran creador Schavarelli, de Madrid, ha diseñado especialmente para las lectoras de PUEBLO este sencillo y elegantísimo modelo de traje, sorprendente por su originalidad.

la línea «arlequín» que ya se inventó en los peinados.

PIQUE PARA LAS NOVIAS SENCILLAS

Cuando la novia no es muy jovencita ni tiene demasiada preocupación por los trajes muy suntuosos, la tela más indicada para el traje de novia es el piqué, con el que se confeccionan modelos de mucha línea, bien casi rectos por delante, con amplia cola; bien siguiendo una silueta que recuerde en gran parte a las «meninas» velazqueñas. Incluso su esote se lo barcos, que introdujeron en la moda mundial las españolas, puede emplearse en este principalísimo traje en el caso de que la novia tenga una apropiada belleza, esto es, un cuello no demasiado largo y unos hombros encantadores.

Para otro tipo de novia igualmente sencilla, pero que no quiere escotes en su traje nupcial, van muy bien los cuellos menudos, redondos o en punta, que en piqué arman muy bien y quedan graciosísimos.

¿LARGO? ¿CORTO?

Si, ya sé que con esta crónica de trajes nupciales largos o cortos os he creado una duda: ¿Qué debo hacer con el mío? ¿Por cuál de las dos soluciones me decido?

Aparte de las indicaciones que ya os he hecho más arriba, queda otra sugerencia. El traje corto va muy bien para los enlaces sencillos, en capillas pequeñas y recetetas, en un ambiente rural, y es imprescindible en tantas ocasiones en que la novia tiene que ir forzosamente a pie desde su casa a la iglesia, o al menos en un gran trecho, como ocurre a las novias que celebran su enlace en pequeños pueblecitos o a tantísimas muchachas españolas que gustan de hacerlo en nuestros grandes monasterios: Poblet (dentro de muy pocos días se casará allí la querida compañera de Prensa Sofía Morales), Guadalupe, Covadonga, Montserrat, Misericordia, etc., etc.

Los amplios trajes largos tienen, por el contrario, una majestad que va muy bien a los grandes templos de las ciudades, a las bodas que constituyen ver-

MARBEL SE INSPIRA EN LA MODA DE EPOCAS PRETERITAS



Dos modelos presentados por la casa Marbel en el hotel Castellana Hilton con motivo del festival organizado por el Club Nobiliario.

BIEN es verdad que Marbel se inspiró en la moda de épocas preteritas para la creación de algunos de sus trajes de noche. Pero, a nuestro modo de ver, hizo algo más. Esa línea que le sirvió de guía él la modeló a nuestra época, la estilizó al máximo y la mejoró.

Tiene Marbel toda la gracia de lo sutil, y en todas sus creaciones se nota esa cualidad. Pone en ese juego maravilloso que es vestir a la mujer toda el alma, y crea para «ellas», consiguiendo que cada mujer encuentre lo que le va.

Nos presenté hace unos días su colección en su casa de la calle de Lista, y más tarde, en el Castella-

na Hilton, «pasó» para el Club Nobiliario.

Sus trajes de calle son de línea suave y estrecha. Abrigos con mangas pegadas y grandes cuellos, en géneros de pelo largo. Para el cóctel, los vuelos aparecieron adornados de grandes flores y collares de perlas en forma caprichosa. En los trajes de noche, Marbel presentó verdaderas maravillas, escogiendo para esta hora las telas más ricas y delicadas, desde la gasa, pasando por el brocado, hasta el encaje. Dos líneas opuestas son las de esta hora. Una, la que el modista se inspira en el novecientos, amplia en gasas y encajes, y otra, estrecha, en telas duras: rasos. Para el «cock-tail», los vuelos

LA MODA SE VISTE DE TUL

Bien, queridas lectoras, ¿qué ideas ha lanzado la moda otoñal para un traje nupcial? La más importante, arrastrada ya desde un par de temporadas anteriores, es el traje «tobillero», que da a la silueta de las novias jovencitas un gracioso aire juguetón y simpático, prestando a la figura un encanto de chiquilla y quitando solemnidad excesiva al atuendo del «día grande» entre los grandes.

Estos trajes cortos se confeccionan, generalmente, en encaje y llevan como complemento, y en sustitución del tul tradicional, una manillita redonda de encaje que proporciona a la novia un aire nuevo y original.

El más sensacional de estos tra-



MAS SOLEMNE

Mucho más solemne, para una novia más elegante que juvenil, que posea una cintura de avispa y adore los grandes trajes, presentamos el traje que encajeza

toncitos. Las mangas, muy bordadas presentan la novedad de estar rematadas con coquetísimos lazos de satén.

Este modelo se completa con un tocado corto—el manto completo cada vez se emplea menos—que lleva una corona redonda bastante alta y bordeando la frente, y a la que se ha unido el velo de tul por medio de inteligentes frunces que ahuequen el tocado a los lados, siguiendo

Las mujeres están martirizando siempre la imaginación buscando un complemento para su «toilette» que resulte verdaderamente sensacional. Si este detalle se llama sombrero, las señoras son absolutamente felices, porque el sombrero se lleva en la cabeza, que es un sitio encantadoramente visible. Este año los peleteros se han lanzado a la conquista de los roperos femeninos, y además de abrigos, chaquetas, manguitos, echarpes, capas y cuellos, se han decidido a implantar sus ideas en las cabezas de las damas, aunque se han conformado con la parte exterior. Para orientación de las lectoras les presentamos unos graciosos bonetes de renard blanco y negro; otro divertidísimo de tejón; uno pomposo de renard azul y un quinto sombrero de piel adornado con una flor blanca, que le da un toque frívolo y elegantón. Estos modelos, es fácil comprobarlo, resultan un tanto audaces; pero sabido es que una dama necesita en ocasiones un toque de este tipo para sentirse muy elegante. También los hombres han adoptado las pieles en su moda de invierno: el astrakán sirve para confeccionar la pajarita, que puede emplearse en cócteles, cenas, bailes y otros lugares alegres; es un modelo especialmente indicado para muchachos jóvenes. La corbata de piel es otra de las novedades que han lanzado este invierno los peleteros.

CONSIDERACION BREVE

Tan antiguo como las Sociedades primitivas es el Crédito; mas su concepto excelso, doctrinal y legal era usufructuado por insignificantes selectas minorías. Colaborar por su difusión, generalizando el conocimiento de su sentido moral de auxiliar económico, que establece fecundos beneficios y deberes inexcusables a la vez, es el fundamento de la actuación de los CREDITOS LA PAZ.

N.º 2.

CREDITOS LA PAZ

Plaza de los Mostenses, núm. 1, primero

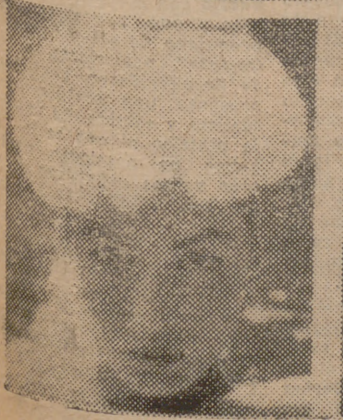
daderos acontecimientos sociales de una ciudad.

Y poco más, queridas lectoras; pensad que no hay novia fea y que debéis seguir el gusto y la línea habituales en vosotras a la hora de elegir la gran «toilette».

Pilar NARVION



El gran creador español Marbel ha diseñado especialmente para los lectores de PUEBLO este original y elegantísimo traje estampado, realzado con una hebilla de brillantes, que da al modelo una sorprendente originalidad.





# EL MADAVER

## QUE HABLO

Por Richard Elinston

que hubo cruzado el umbral. Después pagué mi cuenta y me dirigí a la mesa de Marge. Ella no me vio acercarme. Me senté rápidamente en la silla que Taylor había dejado vacía y dije:

—¿No os habéis encontrado por casualidad los dos en la Cuarta Avenida a primera hora de esta tarde?

—¡Steve! —Se sobresaltó como si le hubiera quemado con un hierro ardiendo. Abrió los ojos y casi tiró un vaso.— Me has asustado.

—Lo siento.— Dejé mi cigarrillo en el cenicero. Un poco de color volvió a su cara, pero la expresión de sobresalto no desapareció.— Bueno—prosegui—, ¿por eso he venido aquí esta noche?

—¿De qué estás hablando?

—De Taylor.

La ira sustituyó a la sorpresa en su rostro.

—Steve, tú me has seguido. Tú... Movi la cabeza.

—No—mentí—. He venido aquí a ver a Dan Wiley. Estábamos hablando cuando tú entraste con Taylor.

—¿Wiley? ¿Es el hombre rubio que vimos en aquella casa?

—Sí. Toca el piano aquí algunas veces. Ha tocado esta noche.

—¿Por qué querías verle?

—Porque pensé que podría saber algo del asesinato que ha ocurrido esta tarde.

—¿Un asesinato! —Su voz fué un murmullo.— ¿A quién han asesinado?

—¿No lo sabes, Marge?

Su mano pasó por encima de la mesa y cogió la mía.

—Steve, ¿no querrás decir que Virginia May ha sido asesinada?

—No, no ha sido Virginia May.

—Entonces, ¿quién ha sido?

—Un hombre llamado Sydney Scales.— Observé su rostro atentamente. Si el nombre significaba algo para ella, no lo demostró.

—No comprendo. ¿Tiene eso algo que ver con la desaparición de Virginia May?

—Sí—dije—, creo que sí.

—¿Qué es lo que tienen que ver?

La miré en silencio. Después, hablando en voz baja, le conté todo lo que había sucedido desde la última vez que la había visto; cómo encontré el padáver de Scales, mi visita a Taylor, la historia del camarero respecto al juez Crater, los libros en el departamento de Virginia May, lo de las varitas Yi King y el extraño e inexplicable suceso en el departamento de Carol Sleet aquella tarde. Finalmente le expliqué lo de la entrada en el hospital y por qué estaba seguro de que Virginia May la había empleado para su desaparición. Cuando hubo terminado, Marge movió la cabeza y dijo con voz preocupada:

—No lo comprendo. No lo comprendo. Estoy asustada.

—Puede que tengas motivos para estarlo.

—¿Qué quieres decir?

—Me refiero a Taylor. El chantaje puede ser peligroso, Marge.

—¿El chantaje? Steve, ¿no crearás...? ¿A eso te referías hace un momento? ¿Eso querías decir cuando me preguntaste si había visto a Bill, en la Cuarta Avenida, esta tarde?

Me encogí de hombros.

—El tenía motivos para odiar a Scales, y amenazó con asesinarle. Creo que tú sabes más de esto de lo que me has dicho. Tú tenías que conocer a Scales. Es posible que hayas ido a verle y te hayas encontrado allí con Taylor, o le hayas visto

salir de la tienda.

—Steve, tú no sabes lo que estás diciendo.

—¿Por qué te has encontrado aquí con él esta noche?

—Porque le llamé. Quería verle para hablarle de algo.

—¿De qué?

—Quería que me diese mi antiguo empleo. Sabía que Virginia May lo había dejado, y pensé que si podía ver a Bill a solas le convencería para que me volviese a dar el empleo.

—Mi voz se hizo sarcástica.

—¿Y vino aquí para verte?

—¿Qué experimento, Steve?

Saqué las varitas Yi King del bolsillo de mi abrigo y les di vueltas en mi mano.

—Vamos a ir al departamento de la anciana señora Vogelmeir para ver si estas varitas mágicas nos sacan de este mundo.

### CAPITULO XVII

La puerta de entrada del número 143 estaba cerrada cuando llegamos delante de ella hora y media después. No había luz en ninguna de las ventanas, y la casa estaba silenciosa. Saqué mis

y la ventana de atrás seguía abierta seis o siete pulgadas. En el centro de la habitación, miré detenidamente alrededor. Después apagué la luz y volví a la salita. Marge me siguió, se sentó en el sofá y preguntó:

—¿Y esta luz, Steve? ¿No tienes miedo de que alguien la vea? ¿Por qué no corres la cortina?

Saqué las varitas del bolsillo de mi abrigo y dejé éste sobre una silla.

—Si a alguien le interesa esta luz hasta el punto de subir a investigar, quiero conocerle. De todas formas, apagaré la luz dentro de un minuto.

—¿Vas a apagar la luz? ¿Por qué? —Su voz sonó preocupada.

Señalé las varitas que tenía en la mano.

—Según Sleet, este experimento debe hacerse a oscuras.

—¡Ah!

—Además, tengo el presentimiento de que nuestro fantasma aparecerá de nuevo si apagamos la luz.

Marge se estremeció y miró aprensivamente en torno suyo.

Contemplé las varitas y las hice saltar en mi mano. Eran más pesadas de lo que parecían. Quizá fuese la vieja casa y todas las cosas que en ella habían sucedido, o tal vez fuera mi imaginación, pero realmente parecía haber algo siniestro y extraño en aquellas varitas negras y lisas, algo que casi parecía tener vida.

Había una pequeña mesa de café cerca del sofá. Me acerqué a ella y dejé encima las varitas. Después me volví hacia Marge y señalé un sillón que había cerca de una lámpara de una sola luz.

—Siéntate ahí y no te muevas. Apaga la luz cuando te lo diga.— Marge asintió y fué a sentarse en el sillón. La curiosidad y el miedo luchaban en sus ojos.— Ahora, fíjate—prosegui—. No hagas ningún ruido ni enciendas la luz hasta que yo te lo diga.

Marge carraspeó nerviosamente, como hacen los artistas de la radio antes de actuar. Después asintió de nuevo y juntó las manos en su regazo. Yo me senté en el sofá y lentamente coloqué las varitas en posición paralela y boca abajo. Hecho esto, levanté los ojos y miré a Marge.— Puede que se tarde un poco—murmuré lentamente.

—Comprendo.

Miré las seis varitas que tenía delante, sobre la mesa.

—Yo no creo en nada de esto, pero cabe una remotísima posibilidad de que esté equivocado. Voy a probar el más importante, el dibujo número uno. Según Sleet, es el que ha causado todas estas extrañas desapariciones.— Levanté la vista y me sonreí.— Si vuelve a tener éxito, si yo súbitamente desaparezo, coge el teléfono y llama a la Policía. Cuenta todo lo que sabes y todo lo que yo te he contado. ¿Entendido?

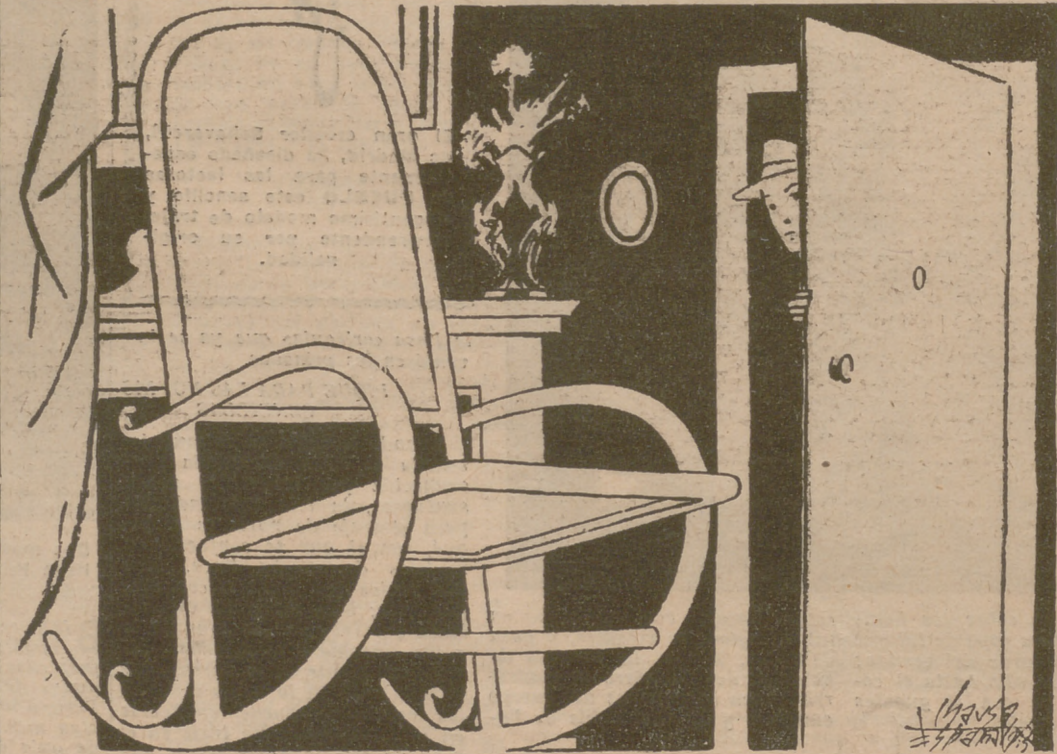
—Sí, Steve.— Marge tenía el rostro contraído.

—Perfectamente. Vamos a empezar.

Me incliné apoyando los codos sobre la mesa y fijé la vista en las varitas. Reinaba tal silencio en la habitación que podía oír respirar a Marge, que no me quitaba el ojo. Varias veces me distraje del dibujo que tenía sobre la mesa, pero seguí con la vista fija y traté de no pestañear. Los minutos pasaron lentamente. No sé cuántos, quizá diez, quizá quince o veinte. Poco a poco logré no pensar

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Colección "El Buzo".)



—De momento, no quiso hablar conmigo, pero se lo supliqué. Le conté lo del dinero que Ginny me debía, y también le expliqué que conocía la desaparición de Ginny. Esto le interesó, y por eso me citó aquí.

—¿El te citó aquí?

—Sí. Dijo que esta noche tenía que venir por aquí cerca, y sugirió la idea de que tomásemos algo en este club.

—¿Te ha vuelto a dar el empleo?

Marge asintió lentamente con la cabeza.

—Sí. Después que le expliqué lo que sabía de la desaparición de Ginny, accedió a darme.

—¿No te pareció eso un poco extraño?

—No. ¿Por qué?

Me recosté en mi asiento y la miré.

—¿Has cenado?—pregunté.

—No—murmuró moviendo la cabeza.

—En ese caso, vamos a probar cómo se cena en el Nick. Después, tú y yo vamos a hacer un pequeño experimento.

Marge frunció el ceño un poco intranquila.

llaves maestras y abrí la puerta. Marge me cogió la mano nerviosamente, y entramos en el vestíbulo débilmente iluminado.

—No me gusta esta casa, Steve—murmuró.

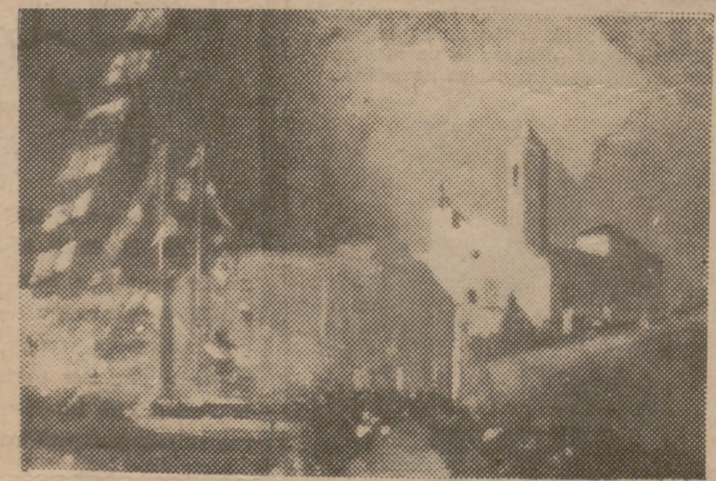
Le apreté la mano para tranquilizarla y comenzamos a subir hacia el piso de la señora Vogelmeir. La puerta estaba sin cerrar con llave, tal como la había dejado la noche anterior. Un segundo o dos después estábamos dentro del departamento, y yo había encendido una de las lámparas de pie de la salita.

Todo estaba igual que siempre. La ventana de delante seguía abierta, y la cortina se movía un poco a impulsos de la fresca brisa nocturna. La mecedora de la anciana estaba inmóvil a varios pies de la ventana, y nada parecía haber sido tocado en la habitación.

Volví al dormitorio y encendí la luz. Marge miró la mecedora temerosamente, y después se acercó al umbral, observándose mientras yo registraba el dormitorio. La cama estaba sin hacer; los trozos del jarrón roto yacían esparcidos en el suelo,

LA ESCUELA CATALANA EN LA III BIENAL.— Al hablar de escuela catalana hay que hacer muchas distinciones, pues los grupos se suceden con demasiada rapidez, y las diferencias entre unos y otros se acusan pronto. Desde Viladomat—aquél pintor que en épocas de Felipe V constituyó refugio de la mejor tradición española y que fué el único taller que se salvó en tiempos de la invasión borbónica en el arte—hasta hoy—sin referirnos a los primitivos—existe una bien granada plástica con signo catalán que constituye parte muy importante en el movimiento nacional. Hoy nos referimos a un grupo de escuela que pudiera ser comparado—sólo en el tiempo—con los componentes de la escuela de Madrid, y al que inmediatamente sigue otro importante grupo, al que le viene justo el adjetivo de "novísima escuela".

Por hoy nos limitamos a un rápido recuento de una "escuela", de la cual hay que hablar como antecedente, prólogo y



"Paisaje", óleo de Domingo Carles, expositor de la III Bienal

# Noticia y crítica

## de ARTE

pórtico de otras a las que sirva a veces negativamente, de incitación, y que es también consecuencia y epílogo de otros signos "tradicionales" en la pintura catalana. Los nombres que la forman pueden ser, entre otros, los de Sisquella, Togores, Carles, Capmany, Serra, Llimona, Mompóu, Humbert, etc., y a los que se podían unir los de Pruna—éste con acento singular—y Mallol, éste influenciado y con espejo propio. El nombre que pictóricamente tiene, o puede tener, mayor peso es el de Sisquella, por la profundidad de sus deseos materiales, por una sana obsesión en los temas y en su trascendencia y por llevar a su favor una obra con igual ritmo e idéntico fin.

El propio Sisquella, a quien gusta escribir—buen síntoma de pintor que quiere algo—, define así su propia pintura: "El pintor se vale de la forma exterior, como se vale de los materiales para pintar, para expresar su sentido íntimo de las cosas exteriores, dándole una nueva existencia, una vida emotiva. El fondo verdadero de la pintura realista es el espíritu del artista, que espiritualiza toda clase de objetos, comunicándoles un sentimiento o emoción que no tienen, pero que han provocado." Podemos estar o no conformes con estos enunciados, y sobre todo con las consecuencias en la obra, según su aplicación; pero es indudable que tienen un punto de partida cierto y que pueden servir de definición para los restantes componentes de esta escuela neotradicionalista.

Togores es otro de los componentes del grupo, y su obra de la III Bienal está muy lejos de aquella que realizaba hace muchos años en la Galería Simon junto a Picasso o Juan Gris. No negando que existe una intención en parte del lienzo principal que ha presentado es cierto que en cualquier concepto que lo ampare, la obra titulada "Composición de figuras", constituye una equivocación, que es perdurable siempre en quien, como Togores, tiene a su favor una larga lista de otros títulos y de otros tiempos.

Otro pintor que busca siempre una misma meta es Juan Serra, multicolorista, que con pincelada rápida y audaz busca captar toda la armonía de un con-

junto. Se comprende bien que Serra tenga como biógrafo a José Pla, a los que una igual apetencia de color, libertad y movimiento, y también un fondo lírico indudable.

Humbert es artista que en esta III Bienal tiene ya "rincón aparte", lo cual quiere decir que su obra es presentada como lección después del gran premio obtenido en el anterior certamen. Sus dibujos coloreados poseen ese peso seguro de saber que han sido trascendentes.

Llimona no se encuentra este año en el certamen. Queda en su ausencia el buen recuerdo de la Exposición última celebrada en Madrid en la sala del Museo de Arte Moderno. Mallol Zuazo es otro ausente de esta Bienal, en la que consideramos que debía estar presente teniendo muy en cuenta el buen revuelo que tuvieron sus tres lienzos de la primera, en la que obtuvo el primer premio. Es pintor al cual hay que seguir—si él quiere seguir—, y cuya obra, bien ligada a todos los ismos y a la vez a todos los fundamentos, tiene peso, y habrá de tenerlo más si el pintor, con inteligencia muy agu-

da, sigue persiguiendo cosas aprendidas en los "Gualtre Gats" y no olvidando aquellas que el espectador persigue siempre en la pintura de todos los tiempos. Mallol es fórmula de equilibrio necesaria en este certamen.

Mompóu tiene en esta III Bienal una lucida representación. Su obra sigue siendo la buena ilustración, melódica y plástica en algunos casos, de su hermano el músico. Calles, luces y objetos cobran un aire irreal a fuerza de apatencia de sintetización. El hallazgo de Mompóu lo expresó bien Eugenio d'Ors cuando dijo refiriéndose a su obra: "Mompóu ha encontrado el sentido del movimiento y ha entrevisto un amplio horizonte ideal." Y a igual que muy a principios del siglo, Mompóu continúa con una misma línea, satisfecho de que ha contribuido con ella a ser referencia necesaria en los recuentos.

Si hablamos, con palabras de Pla, de "un arte bello, agradable a todos los ismos y a la vez a todos los fundamentos, tiene peso, y habrá de tenerlo más si el pintor, con inteligencia muy agu-

pintura unida a un género: el "florero", al que cada día Carles quiere encontrarle un aspecto inédito, y el secreto de que las flores tengan aroma inmortal y memoria imperecedera.

Pruna cierra estas generaciones con una pintura que es "siempre" religiosa, aunque el tema sea pagano o hasta mundano. Grises y blancos surgen en la materia y en toda la composición, como finos tallos que no olvidan nunca que son pintura y que tienen una demostración más en este certamen, con la buena ventura de tener también un sello inconfundible de pureza de intención.

Y queden por hoy reseñados los nombres de una "escuela" a los que seguirá, para fortuna de todos, el acuse de recibo de la "novísima escuela catalana", ya con tonos y adquisiciones más universales en el pensamiento.

LESMES.— En la Sala Toison se rinde homenaje a un pintor "de Castilla". La calificación geográfica ya marca una pintura determinada si tenemos en cuenta la fecha del nacimiento del autor: 1855. Y sobre todo marca un tema, que es desenrollado con muchas notas favorables y que puede considerarse precursor de otros "pintores de Castilla" posteriores, e incluso de descubridores. La Exposición presenta una pintura honrada, realista y sentida. Es un lenguaje plástico al que se le pueden poner en ocasiones, no todas, esos versos definitivos de Antonio Machado:

Castilla varonil, adusta tierra; Castilla del desdén contra la suerte; Tierra inmortal, Castilla de la Muerte.

Y esos versos, si alguna vez son interpretados con un acento o una aproximación plástica, tiene en ello el más bello elogio.

M. SANCHEZ-CAMARGO







# MUNDO Ligerero



## CRISTINA MARTEL

En el año de gracia de 1953, Cristina Martel, "Miss Francia" hasta entonces, fue ascendida a la categoría de "Miss Universo". Cristina Martel poseía, y posee, una belleza sencilla y rotunda; una alegre y juvenil belleza, que rehuía la ostentación y los trajes de lujo para entregarse a las faldas deportivas. ¿Qué ha sido de Cristina Martel? Durante algún tiempo se habló de que pasaría al cine. Después ha pasado al anónimo, y suponemos que a la felicidad. En todo caso, fue una de las reinas de la belleza con más originalidad y encanto. Se ha esfumado. Nada se sabe de ella. Probablemente ha preferido la felicidad oscura y humilde de un hogar a la brillante y fugitiva exhibición en las pantallas cinematográficas. De cualquier modo, ahí queda Cristina Martel como un ejemplo de esa gloria que rodea un día a una figura y al día siguiente la devuelve a la oscuridad. Nosotros le deseamos una existencia amable y llena de aquella radiante ilusión que su rostro pregonó a través de la Prensa, en aquellos días de 1953, que quizá hoy representan solamente unas semanas de vacaciones en el recuerdo de la bellísima Cristina Martel.



Ser la mujer más guapa del mundo—y serlo oficialmente, con certificado de autenticidad—debe producir una sensación decididamente agradable. Algo así como si todas las gargantas del orbe se uniesen, galantes, para dedicar a la agraciada un pipopo universal. "Miss Mundo", en efecto, recibe—ante notario, para mayor garantía—el reconocimiento mundial de que está estu-penda.

Los concursos de belleza no son muy útiles, por otra parte; las muchachas que concurren a ellos poseen un contorno apreciable... y poco más. En realidad, la mayoría de ellas creen que Byron es el nombre del perro aquel que tenía aquel novio que ellas, a su vez, tuvieron; porque los novios de las muchachas con capacidad para reinar como bellezas suelen ser unos románticos sempiternos. Ellos ponen a los perros nombres de poetas y dedican versos a sus novias. Cuando sus novias—dado ya el golpe de estado—se van a vivir su real vida, quedan solos, melancólicos, pero siempre leales a su reina, como unos Dugesclín cualquiera, de Kansas o de Bagdad.

Porque una de las pocas originalidades de los concursos de belleza es la justicia de su reparto. No existen preferencias geográficas en ellos, y la última lista de reinas abarca desde Venezuela—Susana Duijm, la recién nombrada—hasta aquella fabulosa Cristina Martel, que desdeñaba toda ostentación descubierta, y que, no obstante, concentraba la seducción de Francia dentro de un sencillo jersey blanco. La belleza, parece, está equitativamente repartida, y las feos no pueden hacer de esto una cuestión racial. Lo más que pueden hacer es dedicarse a la política, como en el caso del sufragismo, hicieron ya. Porque la política es un bonito—y en ocasiones lucrativo—empleo para el que no encuentra otro.

Se comprende fácilmente la ilusión de las muchachas que se lanzan, la primavera al aire, a la conquista del gran título. Es una carrera que va, desde el obstáculo del pueblo, donde la reconocen—contra novios y esposos—como la mejor del rebaño, hasta la final, con "flash" cámara en tres dimensiones y unos jueces muy serios, eruditos en contornos. Antes han sido "Miss Kentucky", "Miss América"... Después serán, si hay suerte, un primer plano en esas pantallas que buscan, desesperadamente, la sustitución—y el alivio—de Marilyn Monroe.

Porque el cine espera al final de los certámenes, como un fiel y clásico enamorado a la puerta del teatro. Es cine el italiano—meridional, al fin, y más sensible—el que mayor número de reinas de la belleza tiene en su haber. Reina de la belleza de Italia, arroz amargo que comía. Y, a este respecto, Silvana Manganò, es, quizá, la réplica y rectificación de nuestro aserto primero: una mujer guapa puede tener también, alguna vez, talento.

Las madres lloran cuando las hijas son proclamadas la primer damita del mundo; los novios palidecen y preparan sus cartas de despedida. El catador de estrellas, allá en Hollywood, dispone su Parker para escribir el informe que dio a la inspección de Ava Gardner, cuando Ava Gardner era, aún, una anatomía sensacional y desconocida: "no sabe interpretar, no tiene talento, no tiene experiencia. Contratarla a toda costa!"

Muchas de las campeonas de la perfección no llegan, sin embargo, a extender su reino hasta el celuloide. Se quedan en guapas y nada más. Y, poco a poco, el tiempo va pasando, y el recuerdo hace su aparición. Entonces es las reinas padecen la melancolía del exilio. Porque su reino sólo dura un año...

(Dibujo de Serny.)

M. P. A.

## MARY MILES

La fabulosa tierra tejana nos envía esta belleza en representación de los yacimientos petrolíferos. Allí, donde es fama que cuando los niños arañan el suelo para jugar al "guá" encuentran petróleo, también surgen como manantiales de hermosura humana estas chicas a lo Mary Miles, que los magnates del "crudo" envían orgullosamente a los concursos mundiales. Ya saben ustedes que los hombres de Tejas alardean de que su Estado es una verdadera bendición del Cielo. A creerles a ellos, Tejas fue especialmente modelado por la divinidad un día en que el Señor se hallaba singularmente propenso a la alegría.



## MARIAN STEVENSEN

Concentración de bellezas se tituló esta fotografía en el momento de ser publicada, y una concentración de belleza no puede llevarse a cabo, naturalmente, más que en el escenario de California. En Long Beach, en efecto, se reunieron "Miss Uruguay", "Miss Puerto Rico", "Miss Francia" y "Miss Cuba". Y en el centro, aquella que corresponde a Puerto Rico, fue elegida "Miss Universo" 1954. Se llama Marian Stevenesen, y es rubia, pese a su origen. Y es guapa por encima de todo. La contemplación de una mujer bella tiene siempre algo de la patética presencia de lo que es sólo fugitivo, de lo que se va en un momento, de lo que se desmorona y muere. Hay un cierto temblor de acabamiento en nuestra mirada cuando se detiene admirada en una de esas obras perfectas en lo físico que están implacablemente condenadas a acabarse en pocos años. Todos hemos sentido la misma amargura en los labios cuando al cabo de algunos años hemos vuelto a ver a aquella mujer por la que hicimos volatines algún día. No sabemos si fuimos tontos por haberla admirado tanto o si de verdad fue un ejemplo de sabiduría querer a una mujer por sólo un instante de su vida. "¡Que por ese cachivache—sea lo que sea!", canta el bandoneón, lamentándose de haber confiado de una vida a la alegría de un momento. ¿Quién no sonrió con Chevallier al oírle cantar el "Valentine"? ¿O quién como él no se encontró al cabo de los años con la mujer de su adolescencia y se preguntó: "¿Quién será esta señora?" La mano rencorosa del tiempo empaña esos limpios espejos en que nos complacía contemplarnos y en los que había nácar y seda, rosa y melocotón, y palpitantes transparencias de vida... Ese "veinte años después" nos desquita sobradamente de las mujeres que un día nos hicieron andar de cabeza...